

fiar sin mucho peligro de la vida à un Toro corrido.

24 Puesto lo qual, arguyo así. Si el Toro fuese mera máquina, los mismos movimientos resultarían en él à la segunda corrida, que à la primera: esto por el principio: *Idem manens idem, &c.* pues en razon de máquina integramente es la misma à la segunda, que à la primera, compuesta de las mismas partes internas, y externas, con el mismo enlace, y colocacion: tambien se halla en las mismas circunstancias: esto es, excitado por los Toreros con las mismas acciones, señas, y ademanes; *sed sic est* que no resultan en el Toro los mismos movimientos à la segunda corrida, que à la primera: luego no es mera máquina.

25 El mismo argumento se puede proponer en otros brutos, v. gr. un Perro, à quien alguno engaña con fingidos alhagos, ò mostrandole un poco de pan para que se acerque; y acercado le dá dos buenos puntillazos: en verdad, que si segunda vez quiere atraerle con el mismo dolo, no lo lograra, antes huirá el Perro; en caso que por no ser de los mas sagaces, no le escarmiente una experiencia sola, le escarmentara la segunda, ò la tercera.

26 ¿Sería bueno qué algun Cartesiano nos respondiese, que los puntillazos, que recibió el Perro, ò los piques, que padeció el Toro, alterando la colocacion de algunas de sus partes externas, ò internas, dieron otra disposición à la máquina; en virtud de la qual resultan despues distintos, ò contrarios movimientos? Esto sería lo mismo que decir, que una máquina artificiosísima, compuesta de muchos millares de piezas, exquisitamente labradas, adquiere mucho mayor perfeccion, recibiendo un golpe violento en qualquiera parte de su cuerpo; pues la enjente perfeccion, que los Cartesianos contemplan en esas máquinas, que llamamos brutos, y por la qual dicen, que solo el Soberano Artifice puede fabricarlas, consiste en que siendo meras máquinas, imiten con tanta propiedad las acciones animales del hombre, que parezcan animadas como él. ¿Pues quién no vé, que el Toro, y el Perro en los casos propuestos de querer

engañarlos segunda vez, no solo imitan mejor las acciones animales del hombre, mas aun copian vivisimamente su memoria, reflexion, y sagacidad? Luego se perfeccionaron mas esas máquinas con los golpes que recibieron.

27 Yo bien percibo posible el caso, de que cayendo un reloj al suelo, sea para su dueño tan afortunado el golpe, que con él se restituya à la debida postura una pieza, que estaba algo desquiciada. Pero sobre que dista infinito este caso del que yo propongo en los brutos, ese es un accidente rarísimo, que en un millon de caídas de relojes sucederá solo una vez; quando el Toro, y el Perro obrarán regularmente con el mismo resguardo, sobre la experiencia de los insultos padecidos. Lo mismo diré del caso de Protógenes, quando queriendo pintar el Perro de Jaliso anhelante, y afanado en la carrera, y no acertando, por mas que varió los rasgos del pincel, à representar con propiedad la espuma de los labios, lo logró arrojando colérico à la tabla la esponja embebida de los colores. En caso que esta historia sea verdadera, fue menester el dilatado espacio de mas de veinte siglos, para que en él arribase tan extraño accidente. Digo, en caso que la historia sea verdadera, lo que se puede dudar, y mucho mas, que despues se repitiese igual prodigio en la espuma del Caballo de Nealces, lo que ya Plinio refiere como una noticia incierta, con la desconfiada expresion *dicitur*.

28 No pretendo por ahora, que en los casos expuestos de los dos brutos interviniese discurso, raciocinio, ò ilacion formal, si solo lo que por evidentísimo no se me puede negar; esto es, que hubo alguna memoria, ò representacion intencional de las burlas anteriormente experimentadas; la qual representacion, practicada por medio de la facultad imaginativa, los precaucionó para no caer despues en los mismos lazos. Ya se vé, que en toda pura máquina, destituida de toda vitalidad, y animacion, reptigna esta memoria, ò representacion intencional de cosas pasadas.

29. Ahora bien, señor mio, Vmd. si quiere confesarme la verdad, estrañará que yo me haya detenido tanto en impugnar la opinion de Descartes en orden á los brutos; ò tomado tan de intento desterrar de la Phylosophia esta quimera de que las pobres bestias no son mas que máquinas inanimadas: *Ad quid perditio hæc?* quando ya esa opinion, y aun todo el systema Cartesiano tiene tan poco séquito, por los innumerables desertores de Descartes, que se han pasado á las vanderas de Newton? Confieso que es así. Y con todo aseguro á Vmd. que la impugnacion, que acabo de hacer de Descartes, procurando restituir su tal qual alma á los brutos, es de una suma importancia en orden al assumpto mas grave de todos: quiero decir, *in rebus Fidei, & Morum*. Y á no mirar yo á un fin tan santo no me metiera, al cabo de mis dias, en revolver los desecados huesos de la doctrina de Descartes. ¿Por qué camino, pues (me replicará Vmd.) puede conducir para que creamos lo que debemos creer, y obremos, como debemos obrar, el manifestar la falsedad de la doctrina Cartesiana, en orden á la constitucion puramente maquina de los brutos? De mi cuenta es explicárselo á Vmd. y al momento voy á executar lo.

30. Es así, señor mio, que esa opinion Cartesiana tiene ya poco séquito entre los Phylosophos; pero tiene mucho el principio en que Descartes la fundó; y ese principio, aplicado diferentemente que le aplicó Descartes, si son verdaderas varias noticias, que nos vienen de Reynos estraños ha ocasionado, y ocasiona actualmente por allá una no leve ruina en la Fé, y en las costumbres.

31. Contempló Descartes, como una cosa evidentissima, que el ente real, ò este sér, que llamamos substancia, tomado en toda su latitud adequadamente, se divide en espíritu, y materia; por consiguiente, que todo lo que no es espíritu es materia, todo lo que no es materia es espíritu. Descendiendo, imbuido de esta máxima, al examen de los brutos; y dando por supuesto, como debía, que no tienen alma espiritual, como el hombre, infirió

de aquel principio, junto con esta suposicion, que en los brutos no hay conocimiento, no hay percepcion, no hay sensacion, no hay apetito de objeto alguno; porque todo eso es estraño, ò repugnante á la idéa de la materia, en la qual solo podemos concebir extension, divisibilidad, impenetrabilidad de una parte de la materia con otra, de movilidad pasiva; en fin todo aquello que concebimos en una piedra, en un pedazo de hierro, plomo, en los elementos ayre, tierra, agua, fuego, &c.

32. Esta doctrina de Descartes fue diversamente recibida, segun la variedad de génios, ò disposicion de los ánimos. Unos la aceptaron enteramente, asintiendo, no solo al principio de que no es posible medio alguno entre espíritu, y materia, mas tambien al consiguiente, que de él infería Descartes de la total inanimacion de los brutos. Otros, admitiendo el principio, no pudieron asentir á la consiguiente, pareciendoles, que la experiencia reclamaba evidentissimamente contra dicha inanimacion. Y en quanto á la segunda parte tenían razon; pero la razon en que se fundaban para negar el consiguiente, debía moverlos á negar el principio. ¿Pero qué hicieron? Le aceptaron, no para inferir lo que infería Descartes, sino otro mucho mayor absurdo; porque al fin la constitucion puramente maquina de los brutos, parando en ella sin alguna ulterior ilacion, no viene á ser mas que un error phylosophico, que repugna á la experiencia, y aun á la razon natural. Pero los que admitieron el principio, excluyendo la ilacion de Descartes, se dexaron conducir de él, no solo á otro grande error phylosophico, mas á un error theologico, el mas pernicioso de todos; esto es, al Epicurismo.

33. Los pasos que dan, ò daban para llegar á este principio, son pocos, porque discurren así. Si no hay medio entre espíritu, y materia; ò, lo que es lo mismo, si todo lo que no es espíritu es materia, y todo lo que no es materia es espíritu, se sigue que en los brutos todo es materia, y nada mas; pues si tuvieran espíritu, ò forma espiritual, ésta sería una alma como la humana, inmortal

como ella, capaz como ella de mérito, y démerito; por consiguiente de premio, y castigo, que recibiría despues de su separacion del cuerpo, como la alma del hombre. Esto no se puede conceder; pero ni tampoco negar à los brutos la sensacion, percepcion, ò conocimiento de varios objetos; como asimismo los actos correspondientes à varias pasiones comunes à ellos, y al hombre, la hambre, la sed, la ira, la concupiscencia, &c. Luego todos esos actos exercen sin otro ministerio, actividad, ò influxo, que el de esa solitaria, y desnuda materia, que constituye todo su sér.

34 Imaginando haber logrado por este camino la empresa de excluir de la constitucion de los brutos la alma sensitiva, juzgan, que siguiendo la misma senda, solo les resta un paso mas que dar, y ese nada difícil, para despojar tambien al hombre de la racional, el qual, à su parecer, adelantan procediendo de este modo. Es cierto (dicen) que la idéa, ò concepto, que formamos de la materia, nos la representa totalmente inepta para la produccion de aquellas acciones, que comunmente se consideran privativamente proprias del alma racional. Mas este es un motivo muy insuficiente para negar à esa substancia la capacidad de producirlas; porque asimismo la idéa, que tenemos de la materia, nos la representa totalmente inepta para las acciones, que comunmente se atribuyen à la alma sensitiva. No obstante lo qual, del principio alegado, que no hay medio entre espiritu, y materia, se infiere evidentemente, que esta es capaz de la elicencia de tales acciones. Luego asimismo representarsenos la materia por la idéa, que tenemos de ella, inepta para las operaciones, que comunmente se atribuyen à la alma racional, no obsta à que sea capaz de ellas.

35 Mas: la extension, divisibilidad, impenetrabilidad, movilidad pasiva, atributos proprios de la materia, ciertamente se nos figuran igualmente desproporcionados para las operaciones de la alma sensitiva, que de la racional, porque ¿quién hay, que en una piedra conciba menos re-

pug-

pugnancia para vér, oír, gustar, sentir placer, ò dolor, que para entender, discurrir, ò reflexionar? Luego si aquella aparente desproporcion de la materia para las operaciones, que comunmente se atribuyen al alma sensitiva, no estorva que realmente sea apta para ellas, como queda aprobado por el citado principio; tampoco su aparente desproporcion para las operaciones, comunmente atribuidas al alma racional, puede asegurarnos de que esa desproporcion sea real, y verdadera, y no meramente imaginaria.

36 Refuerzan los Materialistas estas objeciones con otra reflexion, en que juzgan tener un firmisimo apoyo. Ningun Phylosofo (dicen) puede lisonjearse de que conoce todas las propiedades de la materia, ò certificar, que no tenga algunas otras distintas de aquellas, que conocemos; porque para esto era menester tener conocimiento comprehensivo de ella; el qual conocimiento es negado al hombre, respecto de quantas substancias Dios produjo, así espirituales, como corporeas. Luego es inevitable la duda de si, demás de esas propiedades conocidas de los Phylosofos, hay otras impenetrables à toda nuestra Phylosophia; y consiguiente preciso à esa duda vaga la particular de si entre esas propiedades incognitas de la materia está la de entender, y discurrir aun sobre especies abstractas, ò genéricas.

37 No pienso, que se quexen los Materialistas de que no explico quanto cabe toda la aparente persuasiva, que ellos pueden pretender en sus argumentos. Pero tambien es cierto, que el hacerlo no me tiene inconveniente; porque ya que no en mi ingenio, en la buena causa, que defiendo, estoy seguro de hallar sobrada fuerza para desbaratar sus artificiosos sofismas; lo qual executaré, manifestando la falacia de aquel su decantado principio, que *no hay medio entre espiritu, y materia*: unico fundamento de su quimérico dogma; y principio sí, pero principio fecundo de monstruos intelectuales; esto es, de los mas intolerables errores.

Cier-

38 Ciertamente bastaria para la mas severa proscripcion de aquel principio en la Phylosophia, la consideracion de los absurdos, que de él se deriban. Los Cartesianos infieren de él la visible paradoxa de la constitucion puramente maquina de los brutos: los Materialistas usan de él para negar al hombre alma distinta de su cuerpo. La primera ilacion por sí sola basta para hacernos evidente la falsedad del principio. La atenta inspeccion de las acciones de los brutos nos hace sentir tan invenciblemente à su vitalidad, que yo siempre he dudado de que haya hombre alguno en el mundo capaz de obtener, con el mas leve mérito, el nombre de Phylósofo, que en su interior asienta à la insensibilidad de los brutos. Claman los Cartesianos, que están persuadidos à ella. ¿Pero de dónde nos consta, que en esto hablan sinceramente? Yo creo que como Séneca dixo contra los Ateistas: *Mentiuntur, qui dicunt se non sentire Deum*, en que son de la opinion de Séneca innumerables Phylósofos, y Theologos, acaso se podria decir contra los Cartesianos: *Mentiuntur, qui dicunt non sentire bruta*. Y por cierto, ahora que ningún Cartesiano me oye, no hallo peligro alguno en decirlo asertivamente.

39 Mas al fin, como yo no puedo dár tortura à los Cartesianos para que confiesen lo que tienen de botones adentro, no insisto tanto en esto, como en los argumentos tomados arriba, yá de la perfecta semejanza, que se halla entre las operaciones de los brutos, y las sensitivas del hombre: yá de la igual conformidad, que nos presenta la Anatomía en los órganos, que sirven à ellas en ellos, y en él. Yo, sin libertad, juzgo aquellos argumentos demostrativos, quanto las materias Physicas permiten demonstrarse de la alma sensitiva de los brutos; y como la repugnancia de esta es ilacion forzosa de aquel principio: *No hay medio entre espíritu, y materia*, probada invenciblemente la falsedad del consiguiente, está probada asimismo la falsedad del principio, de donde se deriva. Por cierto, que no me hubiera yo tan de veras aplicado à com-

batir la opinion de la maquina constitucion de los brutos, la qual miro con desprecio, si no viese su impugnacion conducente para arruinar el principio de donde la deducen sus patronos; lo que importa sumamente, por estrivar en el mismo; por consequencia mediata, el detestable dogma del Materialismo.

40 Mas no contento con esto, paso à expugnar directamente en sí mismo aquel principio. Para lo qual quiero que me digan Cartesianos, y Materialistas, ¿de qué les consta la verdad de ese principio, ò por dónde saben que no cabe ente medio entre espíritu, y materia? Sobre que los reconvengo, con que negar la absoluta posibilidad de ese medio, es negar à Dios el poder para producirle; y para negar à Dios este poder, es preciso alegar alguna razon concluyente; pues quedando pendiente alguna duda, la posesion está siempre de parte de la Omnipotencia. Mas no solo no podrán alegar razon alguna concluyente sobre este assunto, pero ni aun medianamente probable.

41 Yo, en quanto he leído, no he visto otra que la que propone, no me acuerdo en que parte de su Dictionario Critico, aquel sagaz artífice de sofismas Pedro Bayle, el qual discurre así. Ente medio entre espiritual, y material, ò entre espíritu, y materia, implica en los términos; porque sería espiritual, y no lo sería. La razon es, porque siendo medio entre los dos, no sería materia, ò material. Si no meramente material, luego inmateria; y por consiguiente espiritual, porque inmateria, y espiritual son synónimos. Y del mismo modo se puede probar que no sería espiritual; porque si lo fuese, ya pertenecería à uno de los dos extremos, y por consiguiente no sería medio entre los dos.

42 Pero yo no sé cómo aquel famoso protector de opiniones, ò erroneas, ò arriesgadas, no advirtió un insigne vicio incluido en su argumento, que es suponer lo que debiera probar. Lo qual demuestro así. Quando yo digo que hay ente medio entre espíritu, y materia, en eso mismo envuelvo la proposicion afirmativa de que ese

ente; ni es materia; ni espíritu; pues si fuese uno, u otro, no mediaría entre ellos; esto es, sería uno de los dos extremos; y no medio entre los dos. Luego quando Baylé supone contra quien afirma ente medio entre espíritu, y materia, que todo ente, que no es materia, es espíritu, evidentemente supone lo que debiera probar.

43. Asimismo lo de los adjetivos *inmaterial*, y *espiritual* son synónimos, sería verdad en el language de los Cartesianos, y Materialistas, mas no en el idioma de los que llevan mi opinión; si no se determina en cierto modo, que diré, la significacion de la voz *inmaterial*. Explicome. A esta voz se puede dar significacion mas lata, o mas estrecha segun se diere mas lata, o mas estrecha a su opuesta la voz *material*. Puede la voz *material* estrecharse a significar aquella substancia inadecuada, parte esencial del compuesto physico, que llamamos materia primera, o simplemente materia; y puede estenderse a significar todo ente, que para su produccion, y conservacion depende esencialmente de la materia: como en la Escuela Aristotélica todas las formas substanciales, a excepcion del alma racional, aunque distintas realmente de la materia, se llaman materiales, porque de ella dependen esencialmente para su produccion, y conservacion. Asimismo de la voz opuesta *inmaterial* se puede usar, o en la acepcion estrecha, que solo excluye la materia entitativamente tal; o en la lata, en que excluye todo lo que depende esencialmente de la materia.

44. Digo, pues, que la voz *inmaterial*, en la segunda acepcion es sinónima de la voz *espiritual*, mas no en la primera. Esto es decir, que la inmaterialidad de un ente, en quanto solo significa, no ser ese ente la misma materia, no infiere que sea espíritu; pero lo infiere en quanto significa, no ser ese ente la misma materia, ni depender esencialmente de ella. Y sino; distinguiré esta proposicion, todo lo *inmaterial es espiritual*, usando de voces de la Escuela, de este modo: todo lo inmaterial precisamente *substantive*, niego: todo lo inmaterial, *tam substantive quam adjective*, concedo. En estas dos palabritas se compendia

todo lo que dixe antes: que esta gran comodidad tienen los terminillos de las distinciones escolásticas, de que suelen hacer asunto para la zumba algunos Profesores de otras Facultades, porque ignoran la importancia de su uso para desenredar sofismas, y aclarar proposiciones capciosas, o equívocas, a cuyo fin son en su amable concision como monedas de oro de mucho valor en corto volumen.

45. Y vé aquí Vind. con lo que he razonado hasta ahora convencido de ilusorio el absurdo phylosophico de la inanimacion de los brutos; y asimismo arruinado, como consiguiente suyo, el impio systema de los Phylosophos Materialistas. A uno, y otro hice servir el descubrimiento de la falsedad de la máxima, que no hay medio entre la substancia espiritual, y material, en que tenían su apoyo, como si fuese un principio irrefragable, así los Materialistas, como los Cartesianos; y que yo al contrario miré siempre como una paradoxa indefensible; admirando al mismo tiempo, que la hayan aceptado como verdadera varios Phylosophos de otras Naciones, que aun conservan la denominacion de Aristotelicos, negando su sufragio a todo systema corpuscular; y por otra parte veneran como deben los dogmas de la Religion, de los cuales el importantísimo de la immortalidad del alma queda muy descubierta a los ataques de los impios, que le niegan, como expuse arriba.

46. A los ojos se viene la dificultad de cómo pueden salvar su Aristotelismo, admitiendo la máxima, de que quanto ente substancial se distingue realmente de la materia, es espíritu, a la qual es consiguiente preciso negar todas las formas substanciales Aristotélicas, las quales en la Escuela Peripaterica, sin ser espirituales, son real adequadamente distintas de la materia.

47. No ignoro, que muchos de estos Aristotelicos, o apellidados tales, pretenden poner en salvo la autoridad de Aristoteles diciendo, que dichas formas no son invencion de aquel gran Phylosopho, sino de sus discipulos, o sectarios.

48 Y yo repongo, que aquí no litigamos sobre el respeto que se debe á Aristóteles, sino sobre el que merece la Religión, el qual exige el repudio de toda doctrina, que poco, ó mucho pueda perjudicar á sus sagrados dogmas. La exclusion de toda forma substancial material, dexando á los brutos sin otro sér, que el de la materia, abre camino para discurrir, que la materia por sí sola es capaz de inteligencia, como es capaz de sensacion; porque aunque Descartes de la exclusion de toda forma material pretenda inferir la inaninacion de los brutos, como esta ilacion es tan claramente contradicha por la razon, y por la experiencia, el Phylosófo Materialista del mismo antecedente infiere otro consiguiente extremamente opuesto; esto es, que la materia, sin forma alguna que la actúe, es capaz de sentir, apetecer, recordar, &c. y de aquí por el camino que propuse arriba, pasa á inferir, que es capaz asimismo de las otras operaciones, que creemos privativamente propias del alma racional; con cuyo motivo, por inutil, destierra á esta del mundo, y dexa al hombre sin derecho alguno á la inmortalidad.

49 Considerando yo esto, y viendo por otra parte, que muchos Phylosófos, yá de la Escuela Cartesiana, yá de fuera de ella, no solo adictos á los dogmas de la Religión, mas aun pios, y devotos, como algunos que pudieron informarse bien, aseguran, que lo fue el mismo Descartes, aceptaron como incontestable aquella máxima, de que no hay medio entre espíritu, y materia, para negar toda forma substancial material; no puedo pensar otra cosa, sino que por falta de ocurrencia (defecto en que tal vez involuntariamente, respecto de varias materias, caen muy buenos entendimientos) no advirtieron las peligrosas consequencias de dicha máxima.

50 Y es cosa dignísima de repararse, que conviniendo en esa misma máxima, y usando de ella, como principio, Cartesianos, y Materialistas, se disgregasen tanto, que viniesen á parar en conclusiones tan opuestas, y distantes, como está el Cenit del Nadir. Conviniéron, digo,

Y

Car-

Cartesianos, y Materialistas, en que no hay medio entre materia, y espíritu; Y qué infirieron unos, y otros? Los primeros, que el bruto es insensible: los segundos, que la materia es inteligente. ¿Quién tal pensaria, si no lo viese? No sería cosa muy estraña, que con esta ocasion saliese á luz algun nuevo Luciano, que sobre tan extravagante discordia, imitando al antiguo, renovase ahora la pretension de hacer irrisible la Phylosofia, y despreciables los Phylosófos.

51 Procedieron en esta materia uno, y otro partido, como si hablara con ellos aquella voz del Cielo, que dió la sentencia contra el arbol de Nabuco, ordenando, que le cortasen las ramas, dexando salva la raíz: *Succidite arborem, & præcidite ramos eius: verumtamen germen radicem eius in terra sinite* (Daniel cap. 4.). En la série de vejetacion intelectual procedente del expresado principio, se aplicaron ambos partidos á cortar las ramas, se entiendo, cada uno la que fructificaba para el partido opuesto, favoreciendo su opinion, pero convenidos en salvar la raíz; esto es, aquella máxima capital, de que no cabe medio entre espíritu, y materia, quando esta raíz es la que se debiera arrancar, y entregar al fuego, como fautora de un dogma pernicioso.

52 Pero aun dexando aparte los intereses de la Religión, la experiencia, el discurso, el sentido comun, nos muestran claramente en los brutos una forma substancial Aristotélica, que es su alma sensitiva: y admitida una, como ésta por sí sola basta para mostrar la falsedad de aquel unico principio, en que los contrarios fundan la denegacion de todas, abierta queda la puerta para que entren en la Aula Phylosofica todas las demas. Arriba probé con argumentos ineluctables la existencia del alma sensitiva en los brutos. Pero aun los argumentos se puede decir, que están aquí por demas. No es menester ser Phylosófo: basta no ser bruto, para conocer, que el bruto oye, vé, apetece, se irrita, se contrista, se alegra, padece sus dolores, goza sus deleytes, &c.

Tom. V. de Cartas.

H

To-